

Revista



LACONES
CERCANOS

**Historias de trabajadoras sexuales
del barrio de Constitución**

PRESENTACIÓN

CUANDO COMENZAMOS LAS REUNIONES QUINCENALES CON LAS COMPAÑERAS DEL BARRIO DE CONSTITUCIÓN EN ABRIL DE ESTE AÑO, LAS EXPECTATIVAS ERAN MÍNIMAS. SABÍAMOS DE ANTE MANO QUE NO SERÍA FÁCIL Y QUE MUCHOS AL ENTERARSE DEL INTENTO DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL LO DIFICULTARÍAN.

POR LOS TALLERES FUERON PASANDO MUCHAS Y REUNIRNOS CADA 15 DÍAS COMENZÓ A SER PARA ELLAS ALGO QUE SE EXTENDÍA MUCHO. PIDIERON MODIFICARLO Y PROPUSIERON QUE LOS TALLERES FUERAN UNA VEZ POR SEMANA. HABÍAMOS LOGRADO DERRIBAR ENTRE TODAS LA PRIMERA BARRERA: LA DESCONFIANZA. ENCONTRARNOS TODAS LAS SEMANAS NOS FUE UNIENDO COMO GRUPO CADA VEZ MÁS. SOÑAR CON UNA VIDA LIBRE DE ESTIGMA, DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA INSTITUCIONAL COMENZÓ A SER ALGO POSIBLE.

ELLAS QUE DURANTE MUCHOS AÑOS HABÍAN VIVIDO UNA VIDA CLANDESTINA EMPEZARON A SER LAS PROTAGONISTAS. DE LAS REUNIONES SURGIÓ LA IDEA DE HACER RECORRIDAS, TESTEOS, SENSIBILIZAR A LOS CENTROS DE SALUD Y HOSPITALES CERCANOS, FESTEJAR EL DÍA DEL NIÑO PARA SENSIBILIZAR A LOS VECINOS, HACER PEGATINAS EN LAS ZONAS DE TRABAJO PARA DIFUNDIR LOS TALLERES Y LA LÍNEA ROJA - CANAL QUE RECIBE DENUNCIAS DE VIOLENCIA INSTITUCIONAL HACIA LAS TRABAJADORAS SEXUALES-, HACER TERAPIA GRUPAL E INDIVIDUAL, CHARLAS INFORMATIVAS SOBRE LOS DERECHOS DE LAS TRABAJADORAS SEXUALES Y CREAR LA PUTYSEÑAL, UN GRUPO DE WHATSAPP DONDE ESTAMOS CONECTADAS PARA DAR AVISO SOBRE ABUSOS DE AUTORIDAD -ALGO MUY RECURRENTE EN CONSTITUCIÓN - E INTERVENIR EN CADA SITUACIÓN DE VIOLENCIA INSTITUCIONAL QUE SE PRESENTA.

DEBO SINCERARME Y DECIR QUE JAMÁS PENSAMOS QUE DE ESA GESTA MARAVILLOSA Y POTENTE PODRÍA SURGIR EL SUEÑO DE TENER SU PROPIA REVISTA Y CONTAR EN ELLA LAS HISTORIAS DE LAS TRABAJADORAS DE CONSTITUCIÓN. ANTES HABÍAN ESCRITO SOBRE ELLAS, SOBRE EL BARRIO. HABÍAN HECHO PROGRAMAS POLICIALES DONDE CONSTITUCIÓN OCUPABA LA PRIMERA PLANA COMO UNO DE LOS BARRIOS MÁS PELIGROSOS DE CAPITAL FEDERAL. HABÍAN RECAÍDO SOBRE ELLAS TODAS LAS ACUSACIONES PONIÉNDOLAS COMO EL FOCO DEL PROBLEMA Y JAMÁS VIÉNDOLAS DESDE EL LADO HUMANO.

SON PUTAS PERO TAMBIÉN VECINAS, LLEVAN SUS HIJOS A LA ESCUELA DEL BARRIO DONDE LA VECINA TAMBIÉN MANDA LOS SUYOS, VIVEN EN HOTELES DE FAMILIA DONDE LES COBRAN TRES VECES MÁS CARO APROVECHÁNDOSE DE SU SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD, SUFREN ROBOS COMO CUALQUIER VECINO Y ESTÁN EXPUESTAS A SUFRIR MAYORES SITUACIONES DE VIOLENCIA POR SER PUTAS, MIGRANTES, TRANS. CONTAR SUS PROPIAS HISTORIAS ROMPE CON LOS PREJUICIOS QUE POR SIGLOS RECAYERON SOBRE LAS PROSTITUTAS. NOS VEN VICTIMAS O VICTIMARIAS Y NO COMO REALMENTE SOMOS: MUJERES.

VALERIA , GLADYS, SILVIA Y MANUELA SE ANIMARON. ESCRIBIERON SOBRE SU PROPIA VIDA PARA INTENTAR SUMAR SUS VOCES A LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO SEXUAL. SUS HISTORIAS SON TAN LEGITIMAS COMO MUCHAS OTRAS Y DEMUESTRAN QUE CADA UNA TIENE ALGO PARA CONTAR, ALGO PARA SUMAR DESDE SU PROPIA EXPERIENCIA. NO TE VAS A ENCONTRAR CON HISTORIAS TRISTES CON FINAL FELIZ. NO HAY FINALES FELICES EN LO QUE ELLAS QUIEREN TRANSMITIR, HAY PROCESOS DE LUCHA QUE ELLAS QUIEREN COMPARTIRLES A OTRAS MUJERES.

EN ÉPOCAS COMO LA QUE ESTAMOS ATRAVESANDO QUE ELLAS SE HAYAN ANIMADO Y ASÍ LOGRAR QUE MUCHAS OTRAS SE ANIMEN ES UN ACTO DE GRAN VALENTINA. UN ACTO QUE MERECE NO SOLO APLAUSOS SINO QUE SUS VOCES PUEDAN INTERPELARTE Y QUE MUCHOS SE DEN CUENTA QUE NO HAY UNA ÚNICA HISTORIA POR LA CUAL ATRAVESAMOS LAS PUTAS. EL FINAL ES ABIERTO PORQUE INVITA A PENSAR QUE ASÍ COMO VALERIA, GLADYS, MANUELA Y SILVIA HAY MUCHAS MÁS QUE TIENEN ALGO PARA DECIR Y TRANSMITIR. Y ESO INTENTAN ELLAS A TRAVÉS DE "TACONES CERCANOS". CREO QUE CON LA GESTA DE ESTA REVISTA MENSUAL YA LO LOGRARON Y ES HORA DE SENTARSE A LEER Y ESCUCHAR EN VEZ DE JUZZGAR Y CUESTIONAR.

GEORGINA ORELLANO, SECRETARIA GENERAL DE AMMAR

Las historias que forman parte de este número han sido recopiladas en encuentros grupales, dando por resultado ser la primera revista de Trabajadoras Sexuales del barrio de Constitución.

Son historias de vida, de superación, de reivindicaciones y de denuncias. Todas tocan el punto en común del Trabajo Sexual, pero principalmente, se hilan en ser historias de mujeres que han sabido desplegar su fortaleza, dándole valor a lo vivido. Consideramos que contar éstas historias a la comunidad es indispensable para darle valor a otras realidades.

Realidades que están ausentes a la primer mirada, verdades que no tienen lugar a voz.

Quienes escriben este prólogo, Liz Buyutti y Charlie Del Carmen, estudiantes de Psicología Social; junto a las protagonistas de esta revista, invitamos al lector a que descubra, sensibilice y comparta la mirada de las personas que siempre vimos, y que no tuvieron la oportunidad de contarnos su historia.

Historia de una mujer trans.

Historia de Valeria

Llegué al barrio en el año 1999, de la mano de una amiga que le decían la gorda Andrea y empecé a trabajar en la esquina de Larralde y Herrera, donde uno de mis clientes era un Juez. Alquilaba una plaza en el hotel todos los días pero después ya pude mudarme al hotel donde vivía mi amiga. Ya trabajando conocí a una chica que era de zona sur y que le decían La Moria, ella trabajaba en Pavón y Solís. Un día se me acerca y me dice que quería llevarme a trabajar a su esquina porque ahí se podía trabajar más, donde yo estaba se trabajaba muy poco. Una vez en esa esquina pude

trabajar bien y sin pagarle nada a nadie, ya que me habían invitado.

Por esas épocas uno de mis clientes era un jugador de Boca. Yo vivía en Belgrano con mi madre, pero no podía salir de ahí con ropa de trabajo, por educación y respeto, así que me cambiaba para empezar a trabajar en la casa de ésta amiga. Después de dos meses ya pude alquilarme un cuarto ahí para cambiarme y estar yo. Trabajaba de noche. Arrancaba cerca de las seis a cambiarme y bajaba a las siete u ocho hasta el otro día, las dos o tres de la madrugada. Volvía a mi cuarto, me cambiaba y me iba de nuevo para mi casa. Al poco tiempo, sobre la calle Pavón, pusieron una fundación que se llamaba "Fundación

sida", que regalaba los profilácticos. Íbamos todas las chicas a buscarlos ahí.

Ahí conocí a una señora que se llamaba Inés, era coordinadora allí. Ella me propuso estudiar para poder tener una herramienta más y si quería, salir del trabajo sexual. Como yo ya era una chica grande me interesó la propuesta. Elegí el curso de Peluquería y lo hice durante un año en la casa central, en el barrio de Flores. Ahí me recibí de peluquera, pero nunca ejercí, tengo en casa el diploma colgado. Sentía que no me rendía económicamente comparado con mi trabajo en la calle.

Después de conocer a la gente de la fundación, cuyo presidente, era Alejandro Freire, empezaron a invitarme a reuniones sobre el VIH y salud sexual.

Me fue interesando mucho, empecé a ir a talleres, a cursos, y un día llegó un proyecto de Pepsi Rock, para nosotras que éramos promotoras de Salud, para hacer promoción de la fundación en el evento. Así fue que me invitaron al hospital Ramos Mejía por dos años como promotora de Salud. Ahí se acercaban las trabajadoras sexuales y las chicas Trans para hacerse los testeos y chequeo general. Yo ahí hacía un acompañamiento a todo el proceso.

A raíz de estar teniendo estas oportunidades empecé a militar cada vez más sobre mi colectivo, sobre la población Trans, principalmente acá en Constitución. Empezamos a golpear puertas en Desarrollo Social para buscar beneficios que veíamos necesarios, y

gracias a eso pudimos sacar la caja de alimentos para las compañeras trabajadoras y Trans. Todo lo que se podía conseguir de ahí, lo buscábamos.

Ya para esa época pude estar como coordinadora Trans en un área de la Fundación.

Hacíamos talleres, trabajábamos mucho con ATTA y con el ministerio de Salud. Empecé a viajar a Rosario, Chapamadal, a Santa Fe y a varios lugares mas brindando estos talleres de salud sexual y diversidad. Todo este camino sirvió muchísimo para adentrarnos a donde queríamos llegar, la Ley de Identidad de Género. Esta ley la trabajamos con Atta, con Claudia Pía, Lohana Berkins, y Marcela Romero con mucho trabajo y

mucho golpear puertas, pero lo pudimos lograr. En ese momento también estaba Alejandro Freire con la ley de Matrimonio Igualitario que también se logró. Fueron más o menos cinco años de trabajo. Esa noche en que se aprueba la ley estábamos todxs afuera del congreso, y la emoción fue enorme. Ya más adelante logramos tener una oficina más de la Fundación acá en Santiago del estero y Pavón. Pude también conseguir que el Ramos Mejía se acerque una vez por semana al barrio para realizar testeos a las compañeras, y evitar que las chicas desistan de ir por lejanía. Todo esto se fue trabajando con mucha militancia, siempre en conjunto con Fundación Huésped y otras organizaciones.

El estado me había otorgado una pensión de reparación a raíz de mi detención clandestina en el pozo de Banfield, en la última dictadura del país, cuando tenía 20 años. Pero esa pensión yo la rechazo porque yo la quería cobrar como quien soy, como Valeria, no como mi nombre biológico, que era Oscar.

Entonces empecé el trámite en el Renaper, y llegue a conocer al ministro de Interior, Florencio Randazzo en una entrevista. Le pedí mi cambio de género, porque todavía no estaba el cambio de documento, se había aprobado pero no estaba vigente y yo quería recibir el subsidio con mi identidad. Mientras tanto seguía trabajando, ya no en la calle, pero sí con una agenda particular.

Ya con la ley, el cambio de identidad era lo que importaba. Un día me llamaron para hacer el cambio de documento. Firmé un formulario en el Registro Civil de la calle Uruguay 753, en el centro, para modificar mi nombre de pila y el sexo en la partida y el DNI. Había prensa, y yo había conseguido tener todo para ir a hacerme el documento. Yo llamaba para saber cuándo iba a estar. Tardó más o menos una semana, y es ahí cuando Alejandro Freire me dice que espere, porque quien me lo quería entregar en mano era la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en la casa de gobierno. Fue un boom. Lamentablemente Claudia Pía ya había fallecido para ese momento. El día de la entrega se hizo una reunión con prensa

en el salón de Mujeres y Cristina me dio el documento en mano. Fue una gran emoción. Después de todo eso siguió la lucha para que más compañeras puedan sentirse acompañadas para iniciar el trámite y durante el proceso.

Todo esto fue un premio a tanta lucha, primeramente por la Ley, que fue entregada con dedicación a las militantes, a nosotras, y segundo por el momento de reparación con mi DNI.

Aún nuestro colectivo no parece estar en democracia porque la batalla sigue siendo cultural. Falta mucho para que la policía deje de perseguir a las trabajadoras sexuales trans y falta también el cupo laboral, porque no somos nulas, yo ya me jubilo, pero quiero que las sucesoras mías sigan luchando.



La lucha de mi vida.

Historia de Gladys.

A los 15 años me escapé del Chaco para venir a Buenos Aires. Mis amigas me aconsejaban que venir acá era mejor, que si no, me iba a quedar allá con hambre. Llegué un día y me quedé en el zoológico de Palermo, conocí a una señora que me dejó estar unas noches en su casa. Hasta que llegue a Constitución.

Empecé a ejercer el trabajo sexual. Al poco tiempo me encerraron en un instituto que se llamaba Santa Rosa, ahí estuve un año, sin decir de donde era, ni mi nombre, ni edad.

Me hicieron volver al Chaco con una asistente social.

Ni bien pude a los 18 años me volví a Buenos Aires, ahí una amiga me presenta su hermano, con el que tengo a mi primera hija.

Hasta ese momento parecía todo bien. El padre se la pasaba fumando y robaba, hasta que fue preso. Yo no sabía que él había estado preso antes ni tampoco que robaba, cuando cae preso de nuevo me entero que tenía dos familias más, con hijos.

Cuando volvió no hizo nunca más nada, me sacaba la plata mientras yo trabajaba y el supuestamente cuidaba a la nena y cuando volvía la nena estaba toda sucia y él durmiendo. Me amenazaba que si me iba era sin la nena, y ahí tuve a Jeremías, mi segundo hijo. Para ese entonces, ya me

pegaba, me insultaba.

Me casé con él por mis hijos, me refugiaba en él, pero yo no lo amaba. Era muy difícil, acá yo no conocía a nadie y estaba sola. Tuve a mi tercer hijo que un tiempo después murió.

A todo esto, vino más y más violencia, mi hija grande tenía 3 años y el más chiquito tenía 2.

Un día el nene corría por la cama y el padre le pegó en la pierna y le rompió el fémur, y me dijo: "si hablas, te mato a vos y a los nenes". Fui a Casa Cuna y me preguntaron qué paso, por el miedo dije que se cayó. A lo cual me contestaron "Ud. se piensa que somos boludos? Lo golpearon".

Pedí ayuda en el hospital, lo denuncié y ahí me informan que mi hijo está por juez, yo no entendía y de ésta manera me lo sacaron. Ahí es

cuando me llegó una citación.

Fui al juzgado desde la mañana y era el mediodía y aún no me atendían. El nene lloraba de hambre, les dije que me iba a ir porque tenía que darle de comer y ahí es donde me dicen que le van a dar de comer ellos y no me lo devolvieron más, también me sacaron a ella. Yo le pregunté, "¿por qué no me ayudan?" y me respondieron, que ellos no tenían nada que ver, que era el Juez quien disponía.

Ese día pensé en tirarme desde la terraza. Cuando llegué a mi casa, el padre estaba acostado, agarré un cenicero bien pesado y se lo tiré por la cabeza, ahí es donde me separé y me fui a vivir a la calle. Todos los miércoles iba al juzgado para verlos, y no me dejaban. Ahí es donde me dicen

que están en adopción para el extranjero.

Recién a los 6 meses me dejaron verlos una hora. En el momento de que se fueron sentí morirme, fue lo mas duro.

Para poder seguir viéndolos, el juzgado me manda al psicólogo, ahí comencé una terapia individual, y luego seguí con una grupal. A partir de ahí me permitían verlos 2hs, me hicieron un test psicológico, que dió de resultado que estaba apta para tener a mis hijos conmigo. Luego me dieron un régimen de fin de semana, durante bastante tiempo.

En ese momento seguí como trabajadora sexual, pero también conseguí otro trabajo por miedo a que me los saquen. Cuando estaban por dármelos y recuperarlos, la más grande

queda embarazada en el hogar sustituto donde vivían. Yo le dije que la iba a apoyar en todo.

Ahí es donde le cuento a mi hija de lo que trabajaba, yo siempre le decía que estudie, que tenía que prepararse para el futuro, pero ellos no lo entendieron y no me quisieron ver más. Volví a al juzgado, donde dejé la mamadera con los productos para recién nacido, y nunca más volví a verlos. Hoy la más grande tiene 24 años.

En esos días me crucé con mi ex marido, donde me puso un revolver en la espalda y me llevo hasta su casa, cuando entramos me tiró en la cama, dándome la cabeza contra la cabecera, me apuntó y me dijo "ahora te voy a matar", a lo cual le contesté "Dale, yo ya no tengo nada" y me disparó 2 veces, sentí el viento de las

balas cerca de la cabeza...

No me mató porque no quiso.
Después de eso no volví a verlo.

Los años siguientes, probé la droga, me dijeron que me iba a hacer olvidar de mis problemas.

Dos veces terminé internada en un hospital, pasé casi 1 mes sin dormir, llegué a pesar 37Kg. Solo quería morir, vivía en la oscuridad.

Poco a poco, con la terapia empecé a levantarme temprano, a andar en bicicleta todas las mañanas desde el amanecer, pero lo que quería no lo tenía y todos los días me sentía morir.

Cada tanto iba a la estación de V. Ballester a ver si los veía (porque era el único dato que tenía de ellos).

Si tuviera que decirle algo a quien esté pasando lo que yo pasé, les diría que nunca se dejen pegar, y que no abandonen a sus hijos.



Mi supervivencia

Historia de Manuela



Mi nombre es Manuela y me vine de Paraguay cuando murió mi padre a los 15 años. Mi madre murió cuando yo tenía 6, y mi hermana que vivía en Argentina me preguntó si quería que me consiga trabajo

y que acá me iba a ir muy bien. Mi madrina me dijo que no me confíe, pero no le hice caso porque iba a ir con mi hermana, y yo desde siempre fui muy creyente.

Cuando mi hermana me lo dijo, lo vi como una buena oportunidad, me presentó a un matrimonio mayor y me dijo que me iban a enseñar a hacer las cosas de la casa. Esto fue en la época de los militares, en la dictadura, recuerdo que era un hombre que tenía una empresa y un Ford Falcon. Él además solía "estar" con todas las mujeres que trabajaban para él, inclusive con mi hermana. Un día le conté que el señor me lo había propuesto, y mi hermana me dijo que era una tonta si no aprovechaba. Me acuerdo de la desilusión, porque hasta

ese momento pensaba que mi hermana me iba a defender. Me aguanté el acoso de esta persona hasta los 18 años, y como nunca accedí, me echó ni bien cumplí la mayoría de edad. Me había dicho que si no aceptaba lo iba a hacer. Estuve de "bolsa de trabajo" en "bolsa de trabajo", hasta a la bolsa de trabajo del pastor Giménez fui, pero nunca más conseguí trabajo estable.

Un día vi un aviso que solo decía "buena presencia" y fui. Yo me había ido muy bien arreglada y me dijeron que podía empezar ese mismo día. Era como un teatro, el señor me explicó que tenía que llevar y ubicar a los hombres en las butacas cuando arrancaba el show, pero no sabía de qué trataba. Un día vi detrás de la cortina

que las chicas se empezaron a sacar la ropa. Voy a la boletería y le pregunto al hombre que era ese lugar, y el hombre me contestó "Esto es un cabaret, piba" y se ve que mi cara fue de horror porque enseguida me dijo, quedate tranquila que acá no vas a hacer nada, que acá sos acomodadora, vos vas a hacer lo que te mandó a hacer el dueño y nada más.

Durante el tiempo que estuve, los hombres que venían también empezaron a querer estar conmigo, pero yo seguía firme en la decisión de ser solo acomodadora, hasta que un día vino un español que me ofreció mucha plata. Yo la necesitaba, así que acepté. Después de eso solo me dediqué a hacer Copas, no pasaba a los reservados, solo acompañaba.

Pero un día, una chica que trabajaba ahí, se puso violenta porque siempre preguntaban por mí, y dejaban de querer estar con ella, así que rompió una botella y me la puso en el cuerpo amenazándome que si no me iba, me mataba. Así que el dueño prefirió echarme. Después estuve en muchos cabarets haciendo Copas, hasta que empecé a salir con algunos clientes, pero como solo quería estar con jóvenes, cuando tenía que pasar un hombre mayor yo los atendía mal, ellos se quejaban y a mí me echaban. Ahí me fui a trabajar a la calle, y me la pasaba presa todos los días y no tenía un lugar fijo donde dormir.

En esa época quedé embarazada de un cliente por accidente, y como me habían

echado del hotel donde estaba decidí irme a España a trabajar por tres años. Dejé a mi hija con mi hermana, y me habían dicho que iba a ganar para una casa y boliches, pero era todo mentira, no estaba haciendo nada de plata, lo que tenía era para mandar plata a mi hija. Cuando volví, volví como me fui, sin nada.

Ahí arranqué a trabajar en la calle de nuevo, y empecé a trabajar de esa manera. Me acerqué a las chicas de Ammar cuando se derogó el código de convivencia. Era una contravención policial que dejaba que cualquier policía pueda llevarte presa por hacer nada. El día que sucedió yo lloraba y lloraba, porque sabía por todo lo que había pasado en las comisarías. Si ellos no querían, no salías mas sin hacer

favores sexuales, y como yo no accedía, me la pasaba en cana.

Una muy linda experiencia vida fue poder hacer un documental, donde hablo sobre mi trabajo, se llama Centro, y fue una muy linda experiencia.



Que a nadie le pase.

Historia de Silvia.

Yo soy Silvia, tengo 24 años y hace un tiempo fui trabajadora sexual en el barrio de Constitución. Ahora trabajo en el subte, junto dinero y con eso podemos vivir con mis hijos. Yo cursaba un embarazo de 29 semanas de gemelas, al quinto mes me dijeron que una de ellas había fallecido, pero que la otra beba estaba bien, así que me dieron reposo para ver si llegaba en termino el embarazo, así que llevaba en mi panza a las dos, una viva y otra no.

Un domingo tuve que salir a trabajar al subte, necesitábamos el dinero y fui. Cargué la tarjeta sube, y me

puse a trabajar junto a mi nena de 4 años. Era al medio día, y me empecé a sentir descompuesta, me dolían mucho las piernas. Hasta los 9 meses me mandaron a hacer reposo, pero ese día yo tenía que salir a buscar dinero para mis otros dos hijos, en especial a la nena, que cumplía años en esos días y yo quería regalarle algo rico, lindo, por lo cual hice todo el reposo que pude, pero se hace muy difícil cuando estás sola. Me subí y me bajé del subte varias veces, pero las piernas me seguían doliendo mucho y empecé a sentirme empapada, ardida. Me senté en el piso del andén que estaba frío, pensaba que capaz el frío me iba a ayudar a refrescarme o a que se me pase el dolor, pero no, ahí ya la quedé. Me tomé un trago de gaseosa para que se

me suba la presión pero no hubo alivio. Dos chicas se acercaron a preguntarme que me pasaba, yo les comenté que tenía un embarazo, que cargaba con una gemela viva y una fallecida en mi panza y que era muy posible que las contracciones se daban por eso, ya no iba a poder hacer nada. Me acosté en el piso con los dolores de las contracciones, saltaba como si fueran espasmos, y mis gritos se hacían oír. Las chicas se fueron cuando se me acercó un policía. Lo que hizo fue pedirme que me retire del lugar, porque la gente iba a querer viajar tranquila, y yo con mis gritos molestaba. Dije que no me iba a ir porque sentía que estaba en trabajo de parto, pero no me creyó, me mandaron a retirarme entre varios, así que les tuve que

pedir por favor que me ayuden, yo ya sentía la bolsa de mi hija entre las piernas. Me acuestan en el piso y me dicen que iban a llamar al SAME. El teléfono de mi marido estaba en mi mochila, así que lo pudieron llamar, pero cuando llegó y trajo el bolso con la ropita de la bebe no lo dejaron ni pasar los molinetes, así que yo seguía sola. Yo escuchaba que los policías decían que no podía entrar nadie al lugar, pero el subte seguía andando como si nada, seguían los viajes con gente que subía o bajaba, y me miraba. Yo estaba semidesnuda, abierta de piernas y el dolor era muy grande, todos lo vieron y yo vi gente riéndose de la situación. Para ese momento había perdido la conciencia y ya no recuerdo detalles. Sentía que

soñaba pesadillas, tenía sobresaltos y creía estar dormida en la cama, saltaba. Una chica se acerca y me dice que me tranquilice, que estaba en trabajo de parto y que ya habían llamado al SAME, pero nunca llegó.

Mis hijas nacieron ahí en el subte, solitas las dos con mis pujos. Dejaron entrar a mi marido y recién ahí cortaron los viajes. La supervisora del subte cortó las cámaras al llamado de la boletera que vio lo que pasaba, sabía lo grave que había sido, y cortaron todo. Cuando llegó la ambulancia, una hora más tarde, me preguntaron si me podía mover y que me quedara tranquila porque estaban viendo como cortar la placenta, había sido que yo las tuve con placenta y todo. Cuando comenté que soy

HIV positiva, nadie del SAME quiso abrir la placenta, gritaron ibingo!, en ese momento y delante de mí, nadie me asistía, seguían ahí mirándome. Un policía finalmente me cortó con su cuchillo el cordón umbilical, y hasta que me abrieron la placenta paso alrededor de una hora, con lo cual mi hija que estaba viva respiro solita por sus propios medios, adentro, latiendo. Seguían diciéndome que me quedara tranquila, pero a mí no me había ayudado nadie, las tuve yo alrededor de un grupo de personas y policías que miraban. Ella nació con 1 kilo, 400 gramos y entraba en la mano, estaba toda morada, pero logró respirar solita por una hora, sin líquido amniótico, fue un milagro, Azul Milagros. Me llevaron al hospital Argerich

y ahí empezó la batalla de su recuperación. Estuve cuatro días, no podía ni hacer el duelo de mi otra beba, mi cabeza se repartía en cómo estaba Azul y en que comían mis otros hijos, fue muy difícil. Solo podía ir a neonatología cuatro veces al día, nunca le pude dar el pecho y tampoco me dejaban dormir al lado suyo o sentada en una silla. Así pasó un mes y después tres meses más en pediatría, intubada. Todos los días iba a verla y me costaba mucho salir a trabajar para comprar comida a mis otros chicos. A veces me ponía a pensar ¿tanta mala suerte tuve en la vida? En mucho tiempo me habían dicho que me la iban a sacar por las pocas veces que iba, pero yo solo podía ir cuatro veces y cuando lo hacía no me dejaban acostarme a su lado.

Un día enfrente al médico le conté lo que sucedía, que no me dejaban juntar dos sillas para recostarme cuando todas las mamás estaban tiradas en el piso en colchones de bebe. El día que probé recostarme en un colchón solo a mí me dijeron que me levante y que vaya a lavar el colchón con lavandina. Neo fue muy difícil, hay momentos que el cuerpo no da más.

Hoy Azul Milagros tiene siete meses y está hermosa. Mi nena de cuatro años cuando va en el subte dice siempre "allá nació Azul".

Si a alguien le pasara lo mismo yo pediría ayuda y me acercaría, para enfrentar a la policía, para no dejar a esa persona tan sola. No puedo pasar y no fijarme si

necesita una mano.

Falta mucho compromiso, no deberíamos mirar siempre para otro lado, hay gente que no es mala, y si necesita ayuda nos tenemos que brindar. A mí me pasó, pero no dejemos que a alguien más le pase.



PUTITALLERES

NOS VOLVEMOS A VER A PARTIR DEL
11/01/2017 EN SANTIAGO DEL ESTERO 1376!

ESTAMOS COMUNICADXS POR WHATSAPP
EN LA



CONTACTANOS:

PIEDRAS 1065 - C.A.B.A

TELÉFONO: 5411-43610092

COMUNICACION@AMMAR.ORG.AR

WWW.AMMAR.ORG.AR

SEGUINOS EN:

 @AMMARREDTRASEX

 ASOCIACIÓN DE MUJERES MERETRICES DE LA ARGENTINA

 AMMARREDTRASEX

PROGRAMA ¿TE PARÓ LA POLICÍA?

0800-3333-6337

LÍNEA ROJA ALERTA 24 HORAS

0810-999-0763

Agradecimientos:

Este proyecto fue posible gracias a **Valeria, Gladys, Manuela, Silvia, Flor y Karina**. Que aportaron con todo el amor y la pasión: Su tiempo, sus experiencias, y por sobre todo su confianza en el espacio. A ellas un eterno agradecimiento por enseñarnos a luchar en esta vida.

A **Georgina Orellano** por abrirnos las puertas y dejarnos entrar a Ammar y hacernos sentir parte de esta organización. A nuestros compañeros **Silvia Sarmiento** y **Hugo Sussini** por haber colaborado y apoyado de manera amorosa e incondicional en los comienzos de este camino.

A nuestra Coordinadora la **Lic. Elena Isabel Rozas** por apoyarnos y darnos la oportunidad de seguir en este proyecto a pesar de los obstáculos que se hicieron presentes.

Agradecimientos especiales para **Lucila Maisuls** por la Edición y Fotografía.

También a **Giovanni Padilla** por el artístico Diseño de Tapa.

A **Pablo** y **Marcela**, Referentes de la Cámpora Diversia .

Y por último a todas las Trabajadoras Sexuales del Barrio de Constitución.

Esta edición contiene cuatro historias, pero esta revista es de ustedes.



ESCUELA DE
PSICOLOGÍA SOCIAL
DEL SUR

